

El Capitalismo como desencantamiento del mundo

(ESTUDIO SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA ECONOMÍA DE MAX WEBER)

MARCELO RESICO

INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Max Weber tendría un papel importante dentro de la historia de la ciencia por el sólo hecho de ser uno de los padres de la sociología. Pero creemos que aún así cometeríamos una injusticia, si lo consideráramos bajo este único aspecto. Al recorrer sus escritos nos admiramos de la amplitud de sus conocimientos en los distintos campos, que van de la economía a la teología, del derecho a la teoría musical pasando por la historia, constituyéndose en un auténtico pensador interdisciplinario.

Dentro de la riqueza y variedad que despliega a lo largo de su vasta obra, se encuentra la posición de Weber acerca de algunos de los problemas económicos más fundamentales. Nos centraremos particularmente en uno de los que ha merecido la mayor atención por parte del autor: el **capitalismo**.

Según Weber el devenir histórico de occidente está signado por un proceso de racionalización en distintas áreas y desde distintos puntos de vista. El capitalismo es una muestra de ello en el campo económico, pero está ligado estrechamente con otros fenómenos similares como ser la racionalización del derecho, de la política, la aparición de la contabilidad racional y, especialmente, al nacimiento y desarrollo de la ciencia moderna.

Dada la amplitud de este contexto se desprende naturalmente lo ineludible de una perspectiva profunda. Ante esta cuestión, podemos afirmar que Max Weber realiza el estudio del capitalismo llegando a una verdadera

hondura filosófica. Este ensayo intentará re-

velar algunas de estas tesis que constituyen una embrionaria **filosofía de la economía**.

Conjuntamente a esta intención, nos ha parecido oportuno agregar algunas consideraciones actuales. El objetivo perseguido es aprovechar la ventaja temporal que nos da la reciente historia, permitiéndonos contrastar las tesis del autor. De todos modos, antes incluso de comenzar, debemos reconocer que nos han sorprendido por su permanencia y su actualidad, reflejo inequívoco de la profundidad del pensamiento de Max Weber.

El Capitalismo

La obra más difundida de Max Weber, que ya ha adquirido por propio mérito la talla de libro clásico, es "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo". En gran parte su fama proviene de los polémicos debates que generó desde su misma aparición y que todavía resuenan en algunos ámbitos académicos. Se debió esto quizás a que vinculaba el desarrollo de las naciones, con concepciones religiosas que en ese entonces guardaban todavía la carga de conflictos terribles para la conciencia europea. Precisamente en esta obra, Weber formula la tesis en la que establece un nexo entre el capitalismo y ciertos tipos de protestantismo que le dieron origen.

Más allá de su tesis histórica nos interesa especialmente su caracterización del sistema económico capitalista. Veremos, a medida que vayamos desarrollando el tema, que es

mu y certera y abarcadora puesto que señala su significado dentro del desarrollo de occidente. Esta amplitud de miras hace que aún hoy sea fructífero realizar un estudio de la concepción weberiana del fenómeno.

Sería bastante ingenuo pretender en un pensador como el que nos ocupa una definición de capitalismo, como las que encontramos en un libro de texto o en un diccionario. La cuestión de identificar lo que Weber denomina "espíritu del capitalismo" no puede ser agotado, como él mismo dice, en la aristotélica definición por género próximo y diferencia específica. El autor desarrolla en cambio la metodología histórica del "tipo ideal". Esta consiste en tomar ejemplos concretos y estilizarlos de tal manera que, conservando las características comunes, sean contrastables o distinguibles de otro conjunto elaborado de la misma manera. Por este motivo la concepción de Weber se va trasluciendo a medida que leemos su obra, y pareciera que los múltiples intentos por circunscribir el concepto sólo alcanzan resultados parciales y complementarios. Sin embargo, tras la variedad de los distintos aspectos, nos encontramos con que subyacen dos características esenciales invariables. Tomemos como punto de partida la siguiente afirmación que encontramos en el mismo comienzo de "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo":

"Ciertamente, el capitalismo se identifica con la aspiración a la ganancia lograda con el trabajo capitalista incesante y racional, la ganancia siempre renovada, a la rentabilidad."¹

Aquí reconocemos de por sí dos elementos: primero, que las personas que imprimen el sello al sistema están orientadas a la consecución de una ganancia como fin, y segundo, que se valen como medio del trabajo racional para conseguirla. Estos dos elementos, que se implican y determinan mutuamente, condensan las dos grandes notas con las que Weber caracteriza al capitalismo:

I - en este sistema se produce, con respecto a los sistemas económicos anteriores, una **inversión entre medios y fines**.

II - se produce una **racionalización** de los diversos campos de lo económico y de la vida en general.

I - Una Ética Económica

Como podemos observar el primer elemento mencionado por Weber es la intención de obtener una ganancia. En este sentido amplio, el capitalismo ha existido en todas las épocas y en todas las culturas, tanto en oriente como en occidente. El afán de lucro existió tanto en Grecia, como en Roma, en la India y en China: "la codicia de los mandarines chinos, de los viejos patricios romanos o de los modernos agricultores resiste toda comparación.". Pero entonces, si esto es así, ¿porqué Weber, lo menciona como un elemento esencial, distintivo del capitalismo moderno?

Para profundizar en el núcleo de la concepción de Weber recurriremos a otra de sus obras, "La Historia económica general". Allí el autor realiza una distinción clave entre dos tipos fundamentales de economía: la **consuntiva** y la **lucrativa**. "La *economía consuntiva* implica una acción económica orientada a cubrir las propias necesidades, ya sean las de un Estado, un individuo o una cooperativa de consumo. La *economía lucrativa*, en cambio, implica una orientación en el sentido de las probabilidades de ganancia...

cia... "². Con esto quiere decir que tanto en una como en otra el sujeto encara alguna acción para resultar beneficiado, en ambas puede o debe existir un resultado económico positivo. Lo realmente distintivo es el fin último de la acción. En la primera el fin perseguido es la satisfacción de una necesidad, muchas veces **a través** de una ganancia, mientras que en la segunda el fin es la ganancia en sí misma. A este tipo ulterior pertenece el capitalismo moderno.

Volviendo a "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo", veremos que Weber llega a una conclusión de mayores alcances en cuanto a la caracterización del capitalismo. El capítulo denominado "El espíritu del capitalismo" lava a comenzar citando varios pasajes de dos obras de Benjamín Franklin. Veamos uno de ellos como ilustración de lo que venimos exponiendo: "Piensa que el dinero es fértil y reproductivo. El dinero puede producir dinero, la descendencia puede producir todavía más y así sucesivamente. Cinco chelines bien invertidos se convierten en seis, es-

tos seis en siete, los cuales, a su vez, pueden convertirse en tres peniques, y así sucesivamente, hasta que el todo hace cien libras esterlinas..."³. Según nuestro autor, Franklin es un paradigma de este espíritu y lo toma como ejemplo.

En sus comentarios a estas citas nos encontramos con la siguiente aclaración: "Es que, además, el *summum bonum* de esta **"ética"** consiste en que la adquisición incesante de más y más dinero, evitando cuidadosamente todo goce inmoderado, es algo tan totalmente exento de todo punto de vista utilitario o eudemonista, tan puramente imaginado como fin en sí, que aparece en todo caso como algo absolutamente trascendente e incluso irracional frente a la "felicidad" o utilidad del individuo en particular. La ganancia no es un medio para la satisfacción de necesidades vitales materiales del hombre, sino que más bien éste debe adquirir, porque tal es el fin de su vida. Para el común sentir de las gentes, esto constituye una "inversión" antinatural de la relación entre el hombre y el dinero; para el capitalismo, empero, ella es algo tan evidente y natural, como extraña para el hombre no tocado por su hálito"⁴.

Veamos con mayor detenimiento esta extensa cita. Weber afirma que el capitalismo, pues así lo hereda de sus orígenes protestantes, más que un sistema económico es una ética. A esta rama de la filosofía, desde su origen en Grecia, le correspondía hallar cuál era el fin de la vida humana, qué es lo que haría al hombre feliz. Así la tendencia al logro de una ganancia renovada y cada vez mayor, no apuntando a la utilidad ni al goce, ni orientada a satisfacer necesidades humanas concretas, transforma al capitalismo no solamente en un tipo de sistema económico, que trata de conseguir los medios necesarios para la consecución de un fin, sino que constituye a ese medio en un verdadero fin en sí mismo. En efecto, cuando la cuestión es determinar *cuál* es el fin que se debe perseguir de entre varios, estamos en el campo de la ética.

Esta misma dimensión del capitalismo la podemos observar también en el "ethos" del trabajo humano, especialmente caracterizado como "ejercicio sistemático de una profe-

sión"⁵. Weber asigna al concepto de profesión (en alemán "beruf") una gran importancia, tal es así que dedica todo el tercer capítulo de la primera parte de la obra que venimos comentando a dilucidar "La concepción luterana de la profesión".

Afirma Weber que el trabajo capitalista no se identifica solamente con una forma extensiva, en la que se demanda una gran cantidad de trabajadores a bajo costo. En este último caso sería válida, como afirmaba Marx, la necesidad de un exceso de población que genere un ejército de reserva suficiente para mantener deprimidos los salarios. Esta táctica, aunque se dé de hecho, para Weber tiene un límite. Y se llega a este cuando se necesita trabajadores cualificados, o bien el empleo de máquinas costosas que puedan quedar inutilizadas por la impericia. También se podría llegar, pagando siempre los menores salarios, a una especie de selección de los peores. Más bien se necesita aquella persona que "practica el **trabajo como absoluto fin** en sí, como profesión. Pero esta mentalidad ni existe naturalmente, ni puede ser creada por salarios altos ni bajos, sino que es el producto de un largo y continuado proceso educativo."⁶

Llegamos otra vez a la cuestión ética: el trabajo como medio para conseguir lo necesitado o deseado, contra el trabajo como fin en sí mismo. Se trabaja para vivir o se vive para trabajar. En esta disyuntiva queda claro que el autor señala la segunda alternativa como la que corresponde a la forma capitalista de producción. Lo desarrolla mejor Weber en el siguiente pasaje: "Entonces aparecen unidas en estrecho maridaje la capacidad de concentración del pensamiento y la actividad rigurosamente fundamental de "sentirse obligado" al trabajo, con el más fino sentido económico, que calcula la ganancia *y* su cuantía, *y* un austero dominio sobre sí mismo y una moderación que acrecienta extraordinariamente la capacidad del rendimiento en el trabajo. Entonces es prácticamente posible la consideración del trabajo como fin en sí, como profesión, que es lo que el capitalismo exige..."⁷.

No debemos tomar esta última afirmación en el sentido estricto de que si en un país o

una sociedad se da un sistema de tipo capitalista, esto implica necesariamente que todos y cada uno de los individuos que lo integran, actuarán bajo esas pautas de conducta. Lo que Weber explica es que una vez que esta mentalidad se constituye en sistema dominante, por obra de un grupo de individuos que entran en conflicto con el sistema anterior, seleccionará y reproducirá esa misma mentalidad de allí en adelante. Desde luego pueden convivir individuos que adopten parcialmente, o que, incluso, rechacen este sistema. Pero a ellos está reservada la siguiente suerte: "...dentro de una ordenación capitalista de la economía, todo esfuerzo individual no enderezado a la probabilidad de conseguir una rentabilidad está condenado al fracaso."⁸

Por todo ello no debe sorprendernos el auge que ha tomado actualmente la ciencia económica. Que las principales noticias en periódicos, revistas, televisión sean de este ámbito; que los ministros de economía de los distintos países sean a menudo más notorios que los propios presidentes o primeros ministros; que a veces la política parezca estar subordinada a la economía son todas meras consecuencias.

Nuestros manuales de economía enseñan que los individuos maximizan su utilidad, que los empresarios maximizan sus beneficios, y que por consiguiente los gobiernos de los distintos países se largan a una carrera indefinida por aumentar su P.B.I. Para conseguir esto la macroeconomía nos recomienda aumentar permanentemente los capitales invertidos. Esos ahorros que se destinan a la inversión hacen que el país expanda su aparato productivo, entonces al año siguiente podrá producir más, ahorrar más e invertir más, con lo cual se cierra el círculo virtuoso del desarrollo económico.

En cuanto a la condición presente del trabajo veremos que muchas veces coincide con lo que denominamos "adicción al trabajo". Cuando ésta se da, el individuo "motu proprio", por considerarlo **normal** (como hacen todos) o **lo mejor**, se auto exige en el área profesional. Entonces aparece como regla, el trabajo fuera del horario formal, fuera de los días laborables, e incluso el hecho de antepo-

nerlo a cualquier acontecimiento personal o familiar.

Otro indicio que reafirma lo dicho más arriba consiste en develar los motivos del auge que han cobrado los temas de educación. Si observamos con atención, resonará en nuestros oídos la tesis de Weber de que este tipo humano, que requiere el capitalismo, sólo puede ser reeditado por un esfuerzo educativo consciente. Entonces se nos hará más patente el móvil del mundo de las empresas por fomentar y ganar influencia en el conocimiento que imparten las universidades, academias, colegios, etc. Dentro de esta misma tendencia hay que contar también a los gobiernos. Como habíamos visto su principal objetivo es el crecimiento de la economía, y por lo tanto se adhieren y cooperan en incentivar una educación limitada a una mera capacitación, y a los contenidos actitudinales "convenientes" a la esfera profesional.

Ello ha producido un gran cambio en las pautas de comportamiento humano en la sociedad. Aún hoy quedan restos de la antigua moral que enseñaba a los hombres a entender su conducta en términos de bien y mal. En realidad estos restos estaban formalizados, en gran medida, por conductas cuya validez se medía por su aceptación social y habían perdido su vitalidad original. Por eso resultaron fácilmente barridos por la ética de la eficiencia que nos enseña a valorar un acto por su logro económico. Si una acción es eficiente se llevará a cabo, si no lo es, será evitada.

Por debajo de las polémicas entre monetaristas y keynesianos, entre los partidarios del mercado y los que proponen un mayor control estatal, hasta llegar a la dicotomía extrema entre marxistas y "capitalistas" (usado en el sentido estrecho en que resultan contrapuestos), pasando por las distintas ramas de la administración de empresas y de recursos humanos, parece existir un presupuesto común en cuanto a la tesis ético-económica descrita más arriba.

II - El racionalismo económico y la ciencia moderna

La segunda característica esencial del capi-

talismo es la **organización racional económica**. Como mencionamos en la introducción, Weber la concibe como un aspecto de un vasto proceso de racionalización en el que se encuentra la civilización occidental. Por esta razón para comprender con mayor profundidad la organización en el campo económico, desarrollaremos este último, siguiendo al autor, en estrecha relación al avance de la ciencia.

En cuanto al campo económico tocaremos los dos temas que el autor estudia: a) la ganancia como principio de organización de la economía, y b) la situación particular del trabajo dentro de esa organización.

a) Para comenzar con la exposición del primero citaremos a Weber cuando afirma que el capitalismo por "aspirar de modo racional al lucro... se basa en un cálculo de capital", y que "en cada acción concreta que emprenda... si obra racionalmente, habrá un cálculo previo". Entonces "al comenzar la empresa se hará un presupuesto inicial, se realizarán otros cálculos antes de emprender ciertas acciones, otros posteriores al controlar y examinar la conveniencia de las mismas, y al final de todo se hará una liquidación, que establecerá la ganancia"⁹. Como consecuencia al plantearse la necesidad de un cálculo preciso de esta ganancia aparece: "la contabilidad racional". Del intento por formalizar y controlar esta ecuación nació hacia fines de la Baja Edad Media, la partida doble y con ella la contabilidad tal cual la conocemos actualmente.

En este proceso la ganancia se estudia minuciosamente, se mide (en dinero) y se formaliza. Además, y en esto debemos tener presente lo dicho anteriormente acerca de la ganancia buscada como fin en sí, esta búsqueda de la ganancia se absolutiza también en el tiempo "el valor de los bienes estimables en dinero (*ingreso*), deberá exceder al capital (*costo*), es decir, al valor de los medios adquisitivos reales que se emplearon para la adquisición por cambio (debiendo por tanto aumentar **continuamente** durante la vida de la empresa)" ¹⁰.

Estas afirmaciones se encuentran convalidadas por la microeconomía actual, pues está ampliamente difundido tanto el principio de

la maximización de la utilidad por parte del individuo, como también el principio del logro de la ganancia máxima mediante un cálculo preciso y ex-ante por parte de la empresa. Cualquiera que abra un manual básico de economía encontrará, al comienzo del capítulo sobre la empresa, que se plantea la siguiente ecuación: $B = I - C$ (Beneficios es igual a Ingresos menos Costos), y acto seguido se define su objetivo: maximizar los beneficios. Más allá de la validez indiscutida de esta identidad se encuentra el problema de si ésta es la regla última del obrar de la empresa y del ser humano en general. Si respondemos afirmativamente nos encontramos sin más en el sistema capitalista.

b) En segundo lugar tenemos que la organización del trabajo sufrió a su vez una racionalización, que dio como resultado la aparición de "la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre". Según Weber fueron dos los elementos determinantes: la separación de la economía doméstica y la industria, y la consiguiente contabilidad racional¹¹.

En cuanto a la escisión entre la economía doméstica y la industria, el hecho mismo constituyó un suceso inédito en la historia de la humanidad. Para cualquier ciudadano del siglo XX esto conlleva una cuota de asombro, pues nada resulta más obvio que la empresa como elemento aislado del sistema de producción. Sin embargo es este otro invento moderno, más bien toda una revolución económica y moral. Desde la misma aparición del hombre sobre la tierra hasta la Revolución Industrial, para poner algún límite temporal aunque un tanto arbitrario, los hombres se han procurado su sustento dentro de un núcleo social más íntimo y más flexible, que es la familia. De esto tenemos hoy en día un residuo, que es la pequeña empresa familiar. Sólo a través de un continuado proceso histórico en el cual el capitalismo nació y se constituyó en sistema dominante, fue posible o mejor dicho necesario, este corte.

La contabilidad racional, por otra parte, dio un impulso a la racionalización del trabajo al requerir, como vimos más arriba, que todo fuera medible, cuantificable. Por un la-

do dentro de la variable "costos" entra naturalmente una subvariable: "salario", y por otro tenemos su producto, que requirió ser medido en términos físicos o, mejor aún en términos monetarios. Aparece entonces otro elemento: la técnica racional aplicada a la producción. Consiste ésta en el estudio sistemático de toda el área productiva, de cada rama, de cada tarea hasta sus ínfimos componentes, y su posterior reingeniería para lograr el máximo rendimiento; uno de los ejemplos más relevantes es el del ingeniero norteamericano F.W. Taylor, coetáneo de Weber. Este estudio metódico del trabajo, para su mayor control, junto con la división del trabajo, propugnada por Adam Smith en "La Riqueza de las Naciones" donde la eleva a sistema, harán posible la aparición de las máquinas modernas, con lo que se va cerrando el panorama completo del capitalismo moderno.

Esto último decanta necesariamente. Si el trabajo era un todo orgánico que reflejaba la unidad de las capacidades humanas, difícilmente se lo iba a poder reemplazar por un aparato. Por el contrario si esta unidad originaria se descomponía en sus elementos más simples por medio del análisis racional, y metódicamente se lo incorporaba mediante la división del trabajo, estas tareas simplificadas serían susceptibles con mayor facilidad de ser adoptadas por mecanismos y otros dispositivos.

Las consecuencias las remarca Weber en pasajes como el siguiente: "Se ha señalado como motivo fundamental de la moderna economía el "racionalismo económico"... Ello es exacto a condición de entender por racionalismo un crecimiento tal de la productividad del trabajo que hizo a éste **romper los estrechos límites "orgánicos" naturalmente dados a la persona humana** en que se hallaba encerrado, quedando sometido todo el proceso de la producción a puntos de vista científicos."¹²

Para comprender a fondo esta racionalización del proceso productivo y por ende del trabajo humano debemos ligarla al desarrollo científico. Como nos cuenta Weber en su conferencia "La ciencia como vocación"¹³, la historia de la ciencia en occidente recono-

ce dos hitos fundamentales, a saber, el descubrimiento del concepto en S Cs., **método empírico-deductivo** que es fruto del Renacimiento. Nacido ante una incipiente pero pujante ciencia física, este método intenta formular una teoría causal matemática — "la naturaleza está escrita en lenguaje matemático", decía Galileo — que dé un orden al conjunto de los datos empíricos existentes.

Conviene en este punto recordar que para Max Weber la racionalidad consiste en la capacidad intelectual de ligar medios a fines. La ciencia empírico-matemática sólo puede establecer si hemos elegido el medio más adecuado para el logro de un fin dado de antemano. En cambio la **finalidad** que puede perseguir cualquier persona en algún momento dado del tiempo, tiene que ver con su **subjetiva esfera de valores**, y por tanto escapa a una evaluación de corte racional. "Dondequiera la explicación sistemática de los conocimientos empíricos racionales ha quitado al mundo su aspecto mágico, y lo ha convertido en un mecanismo sometido a las leyes de la causalidad, el postulado ético de acuerdo al cual el mundo es un cosmos ordenado por Dios, que por consiguiente tiene cierto sentido en el ámbito moral, se ha visto definitivamente refutado, pues una concepción del mundo empírico, y con mucha mayor razón matemático, excluye por principio todo modo de pensamiento que busque un "sentido", sea cual fuere, en los fenómenos de mundo exterior"¹⁴

La ciencia aislada de los fines últimos de la existencia humana se constituye entonces en mero **aparato de dominio:** "... se sabe o se cree que en cualquier momento en que se quiera se puede llegar a saber, que, por tanto, no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser *dominado mediante el cálculo y la previsión*."¹⁵ La consigna de esto la podemos encontrar en el filósofo F. Bacon, uno de los fundadores de la ciencia experimental moderna, con su conocido lema "saber es poder".

Se nota con toda evidencia la cercanía de esta ciencia, cuya intención es el dominio de la naturaleza mediante "el compás del

matemático y la antorcha de la experiencia", con el capitalismo que utiliza concreta-mente este poder para el logro de sus fines ya estudiados: "el capitalismo moderno ha sido grandemente influenciado en su desarrollo por los avances de la técnica; su actual racionalidad hállase esencialmente condicionada por las posibilidades técnicas de realizar un cálculo exacto; es decir, por las posibilidades de la ciencia occidental, especialmente de las ciencias naturales exactas y racionales, de base matemática y experimental. A su vez el desarrollo de estas ciencias debe grandes impulsos a la aplicación que, con miras económicas hace de ellas el capitalista, por las probabilidades de provecho que ofrece" ¹⁶

Un Mundo Desencantado

La ciencia moderna para Weber no es un fenómeno estático, sino que está sujeta por su misma naturaleza a un desarrollo en el tiempo. Ese desenvolvimiento que llamamos **"progreso"** es la nota más importante en la historia de occidente. "El progreso científico constituye una parte, la más importante, de ese proceso de intelectualización al que, desde hace milenios, estamos sometidos..."¹⁷. A este proceso, en el que tanto la ciencia como el capitalismo avanzan estrechamente ligados, lo va a denominar Max Weber **desencantamiento del mundo** (entzauberung der welt) .

La ciencia y el capitalismo son dos de los elementos centrales en la historia de occidente. El efecto de su avance es la desmitificación, es decir, el combatir lo "irracional" (todo lo que no coincide con el racionalismo utilitarista) en el hombre como así también en el mundo que lo circunda. El futuro de nuestra civilización desde el punto de vista de Weber es oscuro, desencantado: "El destino de nuestro tiempo, racionalizado e intelectualizado y, sobre todo desmitificador del mundo, es el de que precisamente los valores últimos y más sublimes han desaparecido de la vida pública..."¹⁸.

Realizó una admirable descripción de esta situación el filósofo y sociólogo Raymond

Aron, en un ensayo sobre Max Weber: "Lo sacro o lo excepcional, que en el comienzo de la aventura humana se adhería a las cosas y a los seres que nos rodean, ha sido expulsado de ellos. El mundo en que vive el capitalista, en que vivimos todos, soviéticos y occidentales, está formado de materia o de seres a disposición de los hombres, destinados a ser utilizados, transformados, consumidos y que ya no exhiben los encantos del carisma"¹⁹.

A su vez la ciencia y el capitalismo comparten el destino común del progreso. Dado que ambos son como dos caras del mismo fenómeno, así como la ciencia avanza permanentemente, del mismo modo crecen permanentemente en la sociedad los medios productivos: el P.B.I., los capitales, la inversión productiva. Un inconveniente surge cuando los patrones de consumo no crecen al ritmo de la producción (problema del subconsumo), como ocurría en el siglo pasado y a comienzos del nuestro. La solución llegó con la manipulación racional de la afectividad humana por medio de la aplicación utilitaria del arte, tal como lo conocemos en la publicidad actual. Y el mismo sentido tenían las recetas keynesianas que lograron cambiar la orientación de la ciencia económica y de la administración hacia la demanda.. En conjunto estas dos tendencias marcan una entera nueva etapa del capitalismo y del mundo moderno. Por lo tanto hoy día las necesidades individuales y sociales corren la misma suerte general del progreso. Entonces se da la paradoja de que el continuo crecimiento de las necesidades es causado por el progreso de la producción de bienes.

Luego llegando al punto culminante, cuando Weber se pregunta acerca del sentido último de este progreso, más allá de su función práctica y técnica, responde: "La vida individual civilizada, instalada en el "progreso", en lo infinito, es incapaz, según su propio sentido, de término alguno. Siempre hay un progreso más allá de lo ya conseguido, y ningún mortal puede llegar a las cimas situadas en el infinito"²⁰. Por lo tanto "un hombre civilizado, en un mundo que constantemente se enriquece con nuevos saberes, ideas y problemas, puede sentirse "cansado de vivir", pero no "saciado". "²¹

CONCLUSIÓN

Llegados al fin de este trabajo creemos haber delineado los caracteres esenciales del capitalismo a través de las tesis de Max Weber. Tanto la inversión de medios a fines, que devela el fundamento ético del sistema, como la instrumentalización del conocimiento científico aplicado de diversas formas a los distintos campos de la actividad económica, como también la tesis de que ese proceso lleva hacia un progreso infinito que "desencanta al mundo", constituyen de por sí tesis filosóficas. Con lo cual creemos haber mostrado la posibilidad del estudio de una filosofía de la economía en nuestro autor.

Por último nos ha parecido que la evidente actualidad de las tesis de Weber nos posibilitan tanto reafirmar su verdad y profundidad como así también proponer una relectura y estudio de las mismas.

¹ La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, Ed. Península, pg.9.

² Historia Económica General, Ed. F.C.E., pg.7.

³ La Ética Protestante, pg.46

⁴ Op. cit., pg.48.

⁵ "... utilizamos provisionalmente la expresión espíritu del capitalismo (moderno) para designar aquella mentalidad que aspira a obtener un lucro ejerciendo sistemáticamente una profesión,...". Op. cit., pg.64.

⁶ Op. cit., pg.61.

⁷ Op. cit., pg.62.

⁸ Op. cit., pg.9.

⁹ Op. cit., pg.10.

¹⁰ Op. cit., pg.9. Los paréntesis son nuestros.

¹¹ Op. cit., pg.13.

¹¹² Op. cit., pg.78.

¹³ Incluida junto con otra conferencia de Weber en El político y el científico, Ed. Altaya.

¹⁴ Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie, pg.564. (citado en Raymond Aron, Las Etapas del Pensamiento Sociológico, Ed. Siglo Veinte, pg.285)

¹⁵ El Político y El Científico, pg.200.

¹⁶ La Ética pg.16

¹⁷ El Político y El Científico, pg.198.

¹⁸ La Ética, pg.229.

¹⁹ Las Etapas del Pensamiento Sociológico, Ed. Siglo Veinte, pg.281.

²⁰ El Político y el Científico, pg.200.

²¹ Op. cit., pg.201.